

HISTORIA DE UN TROFEO DE GUERRA

EL ABANDERADO MAMBI DE PASO REAL

Por Antonio Navarrete y Sierra

Entre las insuperables colecciones artísticas e históricas que la capital de España ofrece a la ilustración de sus visitantes, se cuentan las del Museo del Ejército, comprendido y resumen material de larga y hazañosa historia militar de aquella nación próspera.

Partiendo de la Plaza de la Independencia, donde se levanta la clásica Puerta de Alcalá y siguiendo la elegante calle de Alfonso XII, que bordea la verja del Reiro, se llega a la de Méndez Núñez, en la que se encuentra situado el edificio del Museo, fundado en los primeros años del pasado siglo por Godoy, el notorio valido de Carlos IV.

La en un tiempo señorial mansión consta de terraza y numerosas salas destinadas a guardar las colecciones correspondientes a Infantería, Caballería, Artillería, Ingenieros, Guardia Civil, Guerra de Independencia, Guerras Coloniales, etc. Contienen estos locales repositorios magníficos de armas, fornituras militares y trofeos de guerra, así como retratos, uniformes, condecoraciones y recuerdos personales de reyes, generales y héroes nacionales. Como ejemplos tomados azar de la memoria, citaremos armas de los Reyes Católicos; armas, joyas y preseas de Boabdil, último rey moro de Granada; la espada de Aliatar, alcaide de Loja; una tienda de campaña de emperador Crjos V; espadas de conquistadores y caudillos de diversas épocas, objetos de uso personal de Palafox, Juan Martín el Empeinado, Daiz y Velarde, Zumalacárregui y otros muchos personajes famosos.

En la imposibilidad de reseñar siquiera tantas reliquias históricas nos referiremos exclusivamente a la Sala Colonial, de particular interés para nosotros por guardar algunos recuerdos de las guerras de Cuba.

Contiene esta sala panoplias y armarios con sables, machetes, bolos, campilanes, crises, yagatanes, lantacas y otras armas de los igorrotos, moros de Jolo y otros pueblos filipinos y malayos, así como de procedencia china y japonesa. Se exhiben también mazas, macanas y hachas de los indígenas de la Oceanía y cascós, armaduras y máscaras de guerra de Filipinas, Japón e islas de Salomón. Abundan también las armas, monturas, arneses y trofeos de diversas clases, tomados a los moros en las campañas de Africa.

Menos rica es la colección de objetos procedentes de América, entre los cuales se cuentan algunas reliquias de la conquista, particularmente de México y el Perú, así como armas, adornos y preseas de los aztecas y otros pueblos indios. Hay también banderas tomadas de los patriotas americanos en distintas acciones de guerra, planos y maquetas del Callao, Potosí y otras localidades y cuadros representando episodios históricos, tales como la muerte de Pizarro, etc. Procedentes de Cuba se exhiben los siguientes objetos.

Cuadro conteniendo, sobre escudo de plata, una cruz formada con un fragmento de la que plantó Colón al desembarcar en Baracoa (sic). Bandera tomada a una expedición de "filibusteros" cubanos de la Guerra del 68, apresados por un barco de guerra español.

Montura, machete, sable y bastón del general Antonio Maceo, ocupados al ser muerto en Punta Brava por el batallón comandado por Ciriujeda (1).

(1) Meses después de nuestra visita al Museo del Ejército en Madrid, tuvimos ocasión de ver en el Museo Bacardí de Santiago de Cuba una montura y machete que, si mal no recordamos, pasan también por ser los que usaba el General Maceo al caer en Punta Brava. Si es así, se impone dilucidar cuál equipo es el auténtico, pues dada la penuria con que luchaban nuestros mambises, no es de creer que el General dispusiera de dos en aquella luctuosa jornada.

Una bandera tomada a los insurrectos en el combate de Paso Real. Esta enseña, conservada en una vitrina con el decoro debido a un trofeo militar glorioso, se exhibe acompañada de una carta del general Agustín Luque, cuyas tropas la tomaron en la acción señalada, donándola a la Academia de Infantería.

En esa carta el general Luque describe la batalla de Paso Real. Como suele suceder en versiones de bandos contendientes en tales lances, la del general español difiere marcadamente en la apreciación de los resultados del combate de la del jefe de estado mayor de Maceo, general José Miró y Argenter, tal como aparece en sus crónicas de la guerra.

Debemos a la gentileza del señor director del Museo del Ejército y veterano de la guerra de Cuba, teniente coronel Bermúdez de Castro, una copia literal de la carta del general Luque.

En ella el jefe español, después de hacer formal donación del trofeo, se extiende en consideraciones acerca de la estrategia de la Invasión y la de las columnas españolas que le salieron al encuentro. Pasa luego a exponer en forma muy sucinta los hechos que precedieron al combate de Paso Real y sus incidencias, del modo que sigue.

"Desconcertado el enemigo por la serie de continuos combates que tuvieron lugar en el espacio de quince días, me llamó la atención Maceo hacia el extremo occidental de la Isla. Acudí al engaño persiguiendo un grupo de unos quinientos caballos mas o las veinte y cuatro horas de persecución, confidencia adquirida por medio violento y trágico, pero de la que no podía dudar, me puso en conocimiento del verdadero plan de Maceo, que era dirigirse a Paso Real para descansar varios días y festejar sus huestes.

PATRIMONIO
DOCUMENTAL

OFICINA DEL HISTORIADOR
DE LA HABANA

2

Seguí todavía la pista falsa, me interné en el monte para despistar yo a mi vez, volví a bajar al blanco y marchando treinta y seis horas, con pequeños descansos para reponer las fuerzas, cayeron los cien caballos de mi extrema vanguardia en Paso Real, a las doce de la mañana del día primero de febrero de 1896. Sorprendido Maceo, porque me creía cerca del Cabo de San Antonio, arengó a sus huestes, expresando a todo el que en el pueblo quiso oírle, que acudiesen a presenciar el macheteo de una columna española.

La vanguardia de caballería, al apercebirse en las cercanías de Paso Real de la presencia del enemigo, echó pie a tierra sosteniendo el combate hasta que al llegar yo con el grueso de la columna y enterado de que en efecto Maceo se encontraba dispuesto a resistir, me lancé rápidamente a tomar primero el pueblo, el cual fué muy débilmente defendido, sin duda para atraernos a las sabanas situadas al otro lado del poblado, camino de Pinar del Río, sitio excelente para maniobrar la caballería.

En posesión de Paso Real, con pocas bajas, le dejé a retaguardia situando la impedimenta escoltada por una compañía en la iglesia. Avancé quinientos metros por la sabana y en terreno a propósito, situé mis novecientos escasos infantes en una línea escalonada, formando martillo la extremidad izquierda; el flanco derecho estaba protegido por la espesura del arbolado, que impedía maniobrar la caballería. Me hice perfectamente cargo de la situación del enemigo y esperé el choque, confiado en la solidez de mis resistentes soldados y en las excelencias del Máuser.

Maceo, deseoso de aniquilarnos, cometió el error de cargar con sus dos mil orientales en todo el frente que ocupaba mi extensa línea escalonada, que rompió el fuego por descargas a ochocientos metros, llegando los jinetes enemigos a unos cien metros de nuestras filas. La pieza de artillería, pues no tenía más que una, hizo prodigios de celeridad y certeza en sus disparos. Réplegado el enemigo, volvió a cargar por segunda y tercera vez, cometiendo siempre el mismo error, que proporcionó para nuestras armas brillantísima victoria, puesto que el enemigo se retiró completamente disperso, dejando en el campo sesenta y dos muertos y según se supo después, a más de doscientos ascendieron los heridos. Nuestras bajas fueron escasas, pues tuvimos un jefe y oficial heridos, no llegando a cuarenta entre ellos seis soldados muertos.

2

Durante la tercera carga se desarrolló un episodio, emocionante. A toda brida atravesaron entre el claro que formaban el primero y segundo escalón, diez jinetes y delante uno que llevaba el estandarte; pocos trancos pudieron dar a retaguardia de nuestra línea, pues heridos caballos y jinetes, algunos con seis balazos, fueron cayendo antes de llegar a la iglesia y recogidos por la compañía que defendía la impedimenta. El que ondeaba el estandarte aún vivió algunos minutos, asido con los nervios crispados al estandarte y la mirada, último destello de su bien templada alma, fija en la enseña de una Patria por la cual antes de consolidarse, entregaba la vida".

Termina la misiva del general Luque reiterando la entrega del trofeo, cuya historia acaba de exponer.

Tal es el relato del General español. Aparte del valor que pueda tener como documento histórico, constituye sin duda un valioso testimonio de quien fuera caracterizado jefe enemigo, enalteciendo el valor de los combatientes por nuestra independencia, que en ocasiones se exaltaba hasta lo sublime, como en el emotivo caso del anónimo abanderado de Paso Real, que dió su vida por mantener enhiesta la enseña de la patria. Sirva esta narración, que damos a la publicidad al cumplirse un aniversario más del combate de Paso Real, para ensalzar la memoria de tantos héroes ignotos que, igual que el Mártir de Dos Ríos, supieron entregar sus vidas por una patria libre cuando era aún sólo un bello ideal.

M. M., at 25/54



PATRIMONIO
DOCUMENTAL

OFICINA DEL HISTORIADOR
DE LA HABANA